

Aprendizaje haciendo

Autor: de la Fuente Amoribieta, Ana (Maestra. Especialidad Educación Infantil y Educación Primaria).

Público: Maestros de Educación. **Materia:** Educación. **Idioma:** Español.

Título: Aprendizaje haciendo.

Resumen

Por aprendizaje haciendo se entiende una metodología de corte constructivista en la que lo que predomina es el aprendizaje por encima de la enseñanza. Se trata de una metodología de aprendizaje que se basa en la acción, incidiendo de una manera muy positiva en el desarrollo de destrezas y habilidades por parte de los alumnos. Debido a ello, es fundamental que el sistema educativo se replantee el actual modelo pedagógico con el fin de dotar un mayor protagonismo al alumno.

Palabras clave: Aprendizaje haciendo, Educación, Motivación, Metodología.

Title: Learning by doing.

Abstract

Learning by doing refers to a methodology of cutting constructivist in which what predominates is the learning above teaching. It is a learning methodology that is based on action, which impacted in a very positive way in the development of skills and abilities on the part of the students. Because of this, it is fundamental to the educational system to rethink the current pedagogic model in order to give a greater role to the student.

Keywords: Learning by doing, Education, Motivation, Methodology.

Recibido 2018-04-12; Aceptado 2018-04-19; Publicado 2018-05-25; Código PD: 095066

Por aprendizaje haciendo se entiende una metodología de corte constructivista en la que lo que predomina es el aprendizaje por encima de la enseñanza. Se trata de una metodología de aprendizaje que se basa en la acción, incidiendo de una manera muy positiva en el desarrollo de destrezas y habilidades por parte de los alumnos.

En la actual sociedad en la que vivimos, la cual está caracterizada por la continua sucesión de cambios y avances, es fundamental el desarrollo del principio de aprender a aprender. Es necesario que los ciudadanos sean capaces de adaptarse a esta serie de cambios continuos y constantes para poder desarrollarse de una forma plena y satisfactoria.

Por tanto, es importante que, desde la escuela, se fomente este principio y se permita que los alumnos aprendan haciendo y no se les den los aprendizajes ya acabados, sino que sean ellos mismos los que los vayan adquiriendo a medida que los van realizando. De esta forma, los alumnos conseguirán ir adquiriendo los aprendizajes de un modo significativo y duradero.

De este modo, aprender consiste en construir el conocimiento a partir de la experiencia y la exploración, por medio del ensayo y error, así como del análisis y, por supuesto, de la ejecución. Por tanto, es fundamental promover el aprendizaje activo por parte de los alumnos y, para ello, los docentes deben diseñar actividades en función de las características y de los intereses de los estudiantes a los que van dirigidas, para conseguir, con ello, que sean actividades motivadoras y significativas para ellos, haciendo, de esta forma, que cuenten con una predisposición activa hacia el aprendizaje. Es decir, que muestren interés y motivación por aprender. Además, por medio de la realización de actividades que promuevan el aprendizaje activo de los alumnos, se les ofrece, al mismo tiempo, la posibilidad de desempeñar o de llevar a cabo tareas relacionadas, de forma directa o casi directa, con la vida real, logrando con ello que tengan un valor y un significado mayor y más funcional para ellos, ya que les damos la oportunidad de enfrentarse a situaciones reales de la vida cotidiana, dotándoles de las habilidades y destrezas necesarias para su futuro. Es decir, los docentes deben fomentar que los alumnos lleven los contenidos y conocimientos adquiridos a la práctica, con el fin de que, en el proceso, vayan descubriendo ideas o nociones que les permitan comprender y dominar el modo en el que funciona el mundo en el que viven.

En definitiva, esta forma de aprendizaje basada en aprender haciendo, consiste en una metodología que se caracteriza por una aplicación directa y práctica de los contenidos y de los conocimientos que se precisan como ciudadanos del siglo XXI, es decir, de una puesta en práctica de los conocimientos y contenidos teóricos, sin que estos últimos sean el centro del aprendizaje.

Está claro que, aunque la teoría es necesaria para avanzar en el proceso de aprendizaje, cuando verdaderamente más se aprende es haciendo. Esto se demuestra, además, a través de diversos estudios realizados, los cuales han afirmado que las personas aprendemos el 20% de lo que vemos, el 20% de lo que oímos, el 40% de lo que vemos y oímos y el 80% de lo que vivimos o descubrimos por nosotros mismos. Por tanto, resulta claro que, cuando más aprendemos, interiorizamos e integramos los contenidos y los conocimientos es cuando somos nosotros mismos los que trabajamos y experimentamos con ellos. Es así como de verdad se retienen e interiorizan los conocimientos, haciéndolos propios y experimentando con ellos. Pues, cómo ya decía Aristóteles, “lo que tenemos que aprender a hacer, lo aprendemos haciendo” o, por su parte, Benjamin Franklin, “dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”. Siguiendo esta línea, se ha comprobado que las personas responden y aprenden mejor cuando se les introduce en una dinámica de carácter práctico, en contraposición a una dinámica de carácter teórico, debido a que, de esta forma, se sienten más valorados y se centran en actuar para resolver el desafío o tarea que se les ha propuesto.



Otros autores, como el pedagogo estadounidense Edgar Dale, también hicieron hincapié en los métodos de aprendizaje. Este autor, por medio de lo que él llamó el “Cono del Aprendizaje”, establece una pirámide en la cual representa los métodos que son más y menos efectivos para que se dé un aprendizaje, situándose en la cúspide de la pirámide los métodos más pasivos para el alumno (como son leer, oír o ver) y en la base de la misma los métodos más activos y eficaces para el alumno (como son la experiencia directa, simulaciones, dramatizaciones y demostraciones).

Por otra parte, el actual sistema educativo basa, en general, su proceso de enseñanza-aprendizaje principalmente en la memorización de contenidos, sin que ni siquiera estos sean significativos para los discentes. Esto conlleva a que los estudiantes se desmotiven y no retengan los aprendizajes, al no ver la utilidad de los mismos. El principal motivo de esto es que los aprendizajes que van adquiriendo los alumnos no son funcionales, es decir, no son aplicables a la vida real o no saben cómo aplicarlos a la misma. De ahí la importancia de inculcar a los ciudadanos, desde pequeños, el principio de aprender a aprender, con el fin de que sean capaces de aplicar los aprendizajes adquiridos a otros contextos diferentes de donde los aprendieron, es decir, que sepan realizar aquello que van a tener que aplicar a lo largo de su vida, tanto profesional como personal, en cualquier contexto o situación.

Como afirmó el filósofo y pedagogo estadounidense John Dewey, la actividad provoca interés en los alumnos, estimulando su curiosidad y preparándolos para la adquisición de habilidades y destrezas que les serán útiles en su vida diaria de adultos. En definitiva, para que esto sea posible, es imprescindible que se dé una adecuada metodología que se base en simulaciones lo más cercanas posibles a la realidad y en la que el alumno adquiera un papel activo, puesto que, con la práctica, es como verdaderamente va a aprender de forma significativa y funcional. Aquí entra en juego también el ensayo y error, ya que, a medida que el estudiante vaya actuando en las diversas situaciones que se le presentan, irá comprobando las consecuencias que tienen cada una de sus acciones, dando lugar a un aprendizaje funcional y significativo, en el que, además, el alumno irá desarrollando diversas estrategias de resolución de problemas.

Esta metodología, basada en aprender haciendo, trata, por tanto, de conseguir estudiantes implicados, que le pongan dedicación, esfuerzo y concentración en el desarrollo de cada una de las tareas que se les propongan, que trabajen en equipo, que se fijen metas y que sean capaces de conseguir resultados dotándoles de autonomía y propiciando que investiguen y sientan curiosidad y la necesidad de reflexionar para, posteriormente, poner todos esos contenidos y esos conocimientos en práctica. Además, se trata de conseguir estudiantes que no le tengan miedo al fracaso, sino que, por el contrario, tomen todos los fallos y equivocaciones que les vayan sucediendo como otra forma de aprendizaje, contribuyendo, con ellos, a abrir nuevos caminos para aprender de una manera práctica y funcional.

Roger Schank, innovador, investigador y docente estadounidense y uno de los principales impulsores actuales de esta metodología (aprender a través de la práctica o, en inglés “Learning by Doing”), afirma también que la mejor forma para aprender es aprender haciendo. Esto lo justifica diciendo que los estudiantes pueden aprender, sola y únicamente, mediante experiencias que les resulten de interés y que les susciten ganas de aprender, ya que el aprendizaje se da cuando alguien quiere aprender y no solamente cuando alguien quiere enseñar. Además, también manifiesta las carencias de los sistemas habituales de aprendizaje en las aulas, afirmando que no se puede aprender nada mediante la memorización, debido a que, de esa forma, no se retienen los conocimientos a largo plazo y solamente sirven para aprobar un examen, pero no para aprender. De esta forma, defiende un aprendizaje basado en la práctica, en el que el aprender haciendo sea el centro del proceso de aprendizaje, aunque eso suponga un proceso más lento en comparación

con el sistema tradicional de enseñanza-aprendizaje, basado sobre todo en la memorización continua de contenidos, modelo del cual, según Roger Schank, debemos alejarnos para conseguir aprendizajes verdaderamente integrados y significativos para los alumnos.

Este autor también revela que, a la hora de evaluar, debe realizarse también por la experiencia, puesto que no hay mejor forma para saber el nivel de adquisición de capacidades que ponerlas en práctica con casos reales. De esta forma, los propios alumnos también tendrán la capacidad y posibilidad de valorar su propia capacidad, en lugar de dejar la labor de evaluación únicamente al docente, como ocurre en la gran mayoría de las ocasiones.

Muchos docentes (entre los que me incluyo) abogan por un nuevo modelo o sistema educativo. Sin embargo, aunque quieran cambiarlo en sus respectivas aulas, muchas veces les resulta imposible debido a las exigencias que, desde arriba, se les exige, debiendo acatarse a unos objetivos y contenidos específicos, siendo estos los mismos para todos los alumnos de la misma aula, sin prestar apenas una atención individualizada a cada niño.

Sí que es cierto que, en la actualidad, son cada vez más los docentes y centros educativos concienciados con esta necesidad de cambiar el sistema educativo que hoy en día se da en las aulas, tratando de implantar un aprendizaje más práctico y experimental, en contra de un aprendizaje meramente memorístico, en el cual los aprendizajes que se dan no son significativos ni funcionales para los estudiantes, dando lugar, por tanto, a la no retención de los contenidos y conocimientos y, en definitiva, a la no existencia de un verdadero aprendizaje.

Por ejemplo, una de las estrategias de aprendizaje activo más extendidas es el aprendizaje por proyectos, a través del cual se puede contribuir, de una forma motivadora y significativa, al proceso de aprendizaje de los alumnos. No obstante, a pesar de ello, son muchos docentes los que no se apoyan en esta estrategia debido a que supone una mayor inversión de tiempo para cubrir todos los contenidos y objetivos que precisa la materia desde la propuesta pedagógica y legislación vigente. Sin embargo, el aprendizaje por proyectos sí que contribuye a alcanzar los objetivos establecidos en el currículo oficial de una forma más profunda y efectiva, puesto que los alumnos toman el aprendizaje de una forma más cercana, viéndole más el sentido a lo que van aprendiendo. Para poder contribuir a un proceso de aprendizaje más activo, es importante que, estos proyectos que se les plantean a los alumnos, abarquen contenidos de diversas materias, al mismo tiempo que se relacionen con problemas o situaciones de la vida real, para poder prepararlos, de esta forma, para la vida misma.

Por tanto, teniendo en cuenta todo lo expuesto, está claro que el sistema educativo debe replantearse el actual modelo pedagógico existente, el cual está basado básicamente en la transmisión de conocimientos y contenidos por parte del docente a los alumnos (los cuales aprenden de forma involuntaria, sin motivación y sin entender los motivos de por qué tienen que memorizar numerosos contenidos que no les interesan y no saben para qué les sirven o les van a servir a lo largo de su vida), para pasar a un modelo en el cual el alumnado cobre un papel más protagonista y activo, en el que se den aprendizajes más significativos, duraderos y funcionales, los cuales les sirvan para poder desarrollarse de una forma plena y satisfactoria en esta actual sociedad tan cambiante y variante en la que vivimos.

Bibliografía

- Blog, P. (s.f.). *Aprender haciendo*. Recuperado de: www.plataformaprojecta.org/metodologia/aprender-haciendo
- Caravaca, L. (30 de junio de 2013). *La importancia de aprender haciendo*. Obtenido de <https://eduskopia.com/la-importancia-de-aprender-haciendo-parte-1/>
- Ciampagna, J. M. (30 de noviembre de 2012). *El blog del profe José*. Obtenido de <https://elprofejose.com/2012/11/30/metodologia-aprender-haciendo-aplicado-al-estudio-de-los-sig-1/>
- Cobiella, M. E. (2014). *Mapas conceptuales. Aprendizaje cooperativo. Aprender haciendo*. Aranzadi.
- Tiching. (7 de noviembre de 2013). *Roger Schank: "La evaluación mata a la educación"* Recuperado de: blog.tiching.com/roger-schank-la-evaluacion-mata-la-educacion/
- Vázquez-Reina, M. (13 de febrero de 2011). *Aprender haciendo*. Obtenido de Eroski Consumer: www.consumer.es/web/es/educacion/otras_formaciones/2011/02/13/198891.php